
CRÍTICA DE LIBROS

André LECOIRS

Basque Nationalism and the Spanish State

Reno/Las Vegas, University of Nevada Press, 2007

En el libro se recogen análisis y hallazgos realizados tras una investigación realizada sobre (y en) el País Vasco. Debe señalarse que, con anterioridad, el autor ha llevado a cabo diversos estudios relativos a naciones minoritarias en el seno de estados nacionales compuestos. En modo alguno puede considerarse, por tanto, a Lecours como un parvenu en esta área analítica, cuya atención académica ha crecido considerablemente en los últimos lustros. Lecours ha prestado especial atención a los procesos de acomodación y encaje etnoterritorial en diversas democracias occidentales avanzadas de comunidades tales como la catalana, flamenca, quebequesa y escocesa.

El autor es un canadiense francófono de nacimiento que desarrolla sus actividades académicas como profesor en la --mayoritariamente-- anglófona universidad de Concordia en Montreal. Esta información biográfica no es irrelevante para la elaboración de esta recensión. En el prefacio del libro, André Lecours realiza una aseveración esclarecedora: "Es difícil escribir acerca del nacionalismo sin ser tildado de simpatizante o crítico..." En realidad, el ser un *outsider*, o declararse explícitamente equidistante respecto al objeto --y sujetos-- del estudio, constituye una difícil pero encomiable actitud. Las anteriores publicaciones

de Lecours, así como sus circunstancias biográficas, avalan su aseveración de no estar condicionado emocionalmente a 'un lado' o 'al otro', o sea, por el nacionalismo (sin Estado) vasco o el (nacionalismo del) Estado español.

Lecours se apoya para su enfoque teórico en la escuela de pensamiento del 'institucionalismo histórico'. Recuérdese que, ya en 2005, compiló el muy recomendable libro, *New Institutionalism. Theory and Analysis* (University of Toronto Press). En el capítulo introductorio del volumen que nos ocupa, Lecours subraya que la aproximación '*institucionalista*' añade un *plus* histórico al análisis político, junto a la importancia teórica dada a las instituciones políticas. A resultas de ello, se presta una atención especial a la articulación temporal de las diversas formas estatales y a sus efectos en la agencia, preferencias, estrategias, identidades y la organización general de la política. A pesar de que el volumen se ocupa de un solo caso de nacionalismo minoritario (el vasco), Lecours contiene que el estudio realizado puede arrojar luz a fin de corroborar la utilidad del institucionalismo histórico en el examen del fenómeno del nacionalismo de carácter subestatal.

Ciertamente la política territorial en España puede entenderse como la manifestación de un modo de relaciones de

conurrencia étnica etnoterritorial, el cual relaciona la movilización sociopolítica subestatal con la interacción entre las instituciones del Estado central y las 17 Comunidades Autónomas, así como entre éstas últimas. La Constitución democrática de 1978 reconoce el estatus de tres territorios como “nacionalidades históricas” o, en otras palabras, como naciones minoritarias dentro de España: Cataluña, Galicia y el País Vasco. El caso de esta última comunidad es mejor conocido fuera de España dada la atención mediático provocada por el clima de violencia política desde los tiempos del tardofranquismo. En su fase inicial, las acciones armadas de ETA pudieron ser entendidas como una reacción contra la represión política de la dictadura. Sin embargo, y durante los años 80 y 90, el País Vasco asistió a un incremento feroz del terrorismo político protagonizado por los comandos etarras, como se evidenció en los asesinatos sectarios contra representantes de partidos (principalmente PP y PSOE) en toda España. Tal estrategia ha contribuido a polarizar y dividir a los partidos nacionalistas y no nacionalistas en sus propuestas para erradicar la violencia política.

Los vascos no nacionalistas son etiquetados como nacionalistas españoles por algunos nacionalistas vascos. Muchos de ellos prefieren ser considerados como “autonomistas”, señalando de tal manera la frontera entre las aspiraciones al autogobierno dentro del federalizante Estado del Autonomías español y las propuestas de retornar a un Estado hegemónico y centralizado como el franquista. Los nacionalistas vascos, a su vez, caben ser considerados como aquellos activistas y partidos que

explícitamente se declaran a sí mismo como tales y que propugnan --vagamente, en no pocos casos-- la independencia del País Vasco y la secesión de los territorios de Euskalherria de Francia y España. Entre estos últimos, el PNV (Partido Nacionalista Vasco/Euzko Alderdi Jeltzalea), EA (Eusko Alkartasuna) y el ilegalizado ‘brazo político’ de ETA (Batasuna y su entorno) son las formaciones políticas más prominentes. Caben ser incluido en el primer grupo no nacionalista el PSE-EE (Partido Socialista de Euskadi-Euskadiko Ezquierda), la organización regional del PP (Partido Popular del País Vasco), Unidad Alavesa (disuelto en 2005 y muchos de cuyos miembros se han integrado en el PP) y Ezker Batua/Izquierda Unida (comunistas, ex-comunistas y radicales de izquierda).

En tiempos recientes (1998 y 2006) ETA declaró unilateralmente treguas en sus acciones terroristas. La última de ella se efectuó una vez que Lecours finalizó de redactar el manuscrito de este libro. No por ello cabe colegir una obsolescencia de los análisis recogidos en este volumen. En realidad la mayoría de los dilemas y escenarios de futuro que encaran tanto el nacionalismo vasco como el Estado español permanecen en los mismos parámetros analíticos. Lecours ofrece al lector datos y argumentadas interpretaciones relativas no sólo a los antecedentes históricos, sino también a los posibles desarrollos futuros. Entre estos últimos, se presta especial atención en el capítulo 4 a la declaración hecha por el Lehendakari Ibarretxe ante el Parlamento Vasco el 27 de septiembre de 2002. Recuérdese que Ibarretxe propuso entonces un “Pacto para la Convivencia” que se basaría en la asociación libre y la

co-soberanía entre el País Vasco y España, en una línea similar a los que se propuso en el referéndum de Québec en 1985. El argumento de tal propuesta radica en la idea de que los ciudadanos del País Vasco poseen el derecho a la autodeterminación mediante un referéndum popular que establezca el futuro estatus político vasco y la co-soberanía dentro de una España plurinacional.

Desde la Transición democrática, las prácticas consensuales entre los partidos nacionalistas y no nacionalistas a fin de acomodar y encajar las distintas identidades e idiosincrasias españolas han generado efectos muy positivos en ambos procesos de democratización y descentralización. Un curso de acción similar fue seguido en el País Vasco a fin de establecer un clima interpartidario de acuerdo político durante el cuarto de siglo de gobierno autonómico. Queda por ver si tales prácticas pueden ser reavivadas o se agudizará una polarización como excusa para la imposición de alternativas, o trágalas, por parte de unos sobre otros.

El capítulo 1 del libro concentra sus análisis en el primigenio Estado español y su encaje territorial. El punto de partida es la idea de que el nacionalismo vasco está enraizado en la temprana articulación territorial de la Península Ibérica durante la época de la Reconquista. En el capítulo 2 se argumenta que el nacionalismo vasco de finales del siglo XIX fue en buena medida el resultado de un cambio crucial en la naturaleza del Estado español, con el intento ambivalente de construcción de un estado-nación centralizado al modo jacobino francés. En el capítulo 3 se apunta que la dictadura del General Franco tras la

Guerra Civil española (1936-39) representó un momento crucial (*critical juncture*) en el desarrollo del nacionalismo vasco que posibilitó no sólo su amplia difusión entre la sociedad civil, sino que legitimó en no poca medida la estrategia de violencia política de ETA. El capítulo 4 se ocupa principalmente de la implantación del cuasi-federal Estado de las Autonomías.

El capítulo 5 examina las relaciones internacionales y otras actividades externas llevadas a cabo por el gobierno vasco en los últimos tiempos. El autor arguye en manera convincente que la “paradiplomacia” es un producto del nacionalismo vasco. En el siguiente capítulo se analiza la estrategia desplegada por el estado español para su ordenación y gestión territoriales durante el período democrático desde la muerte de Franco en 1975. España, conteniendo Lecours, ha auspiciado políticas de reconocimiento junto a la implementación de un considerable grado de autonomía política en el País Vasco. El capítulo 7 compara al nacionalismo vasco con otros movimientos nacionalistas en diversas democracias liberales occidentales, tales como Cataluña, Escocia, Flandes o Quebec. Finalmente, en el último capítulo se ponderan algunas ideas relativas al futuro de los estudios académicos sobre el nacionalismo. Se sugiere que hay una necesidad de incorporar e integrar la literatura existente sobre política comparada respecto al Estado y las relaciones estado-sociedad a fin de avanzar nuevas rutas teóricas.

Las consistentes observaciones de Lecours se sustentan empíricamente en un riguroso y detallado examen del caso estudiado. El libro redactado en un esmerado inglés será muy valioso para

los lectores interesados en el tema del encaje político en sociedades fuertemente divididas. Será leído con provecho no sólo por los estudiosos de la negociación y resolución de conflictos, del institucionalismo histórico, las políticas de la identidad o el nacionalismo, sino también por todos aquellos concernidos con los asuntos más amplios de la dimensión territorial del poder y la democratización dentro y fuera de las fronteras de las politeyas contemporáneas en el mundo desarrollado.

LUIS MORENO
Instituto de Políticas y Bienes Públicos
CSIC, Madrid